



**JUAN DE MIRANDA LO PINTÓ:
LA TRAVESÍA DE UN ARTISTA
CANARIO DESDE EL BARROCO A
LA ILUSTRACIÓN.
[CATÁLOGO DE EXPOSICIÓN].**

Margarita Rodríguez González (com.).

Editorial:
VICECONSEJERÍA DE CULTURA Y
PATRIMONIO CULTURAL

ISBN:
978-84-7947-894-0.

Año de edición:
2023

Santa Cruz de Tenerife.

Marina Belso Delgado
Museo de la Catedral de Murcia
email: marina.belso@um.es

El laborioso trabajo que conlleva la realización de un proyecto expositivo, -con la toma de datos previa, su reordenación, selección de piezas y reflexión-, siempre demanda una publicación complementaria que analice todas aquellas teorías e interrogantes que se tratan en el mismo, permitiendo dejar por escrito las aportaciones pertinentes con las que poder generar nuevos debates y perpetuar en papel el discurso efímero de una exposición de carácter temporal.

Partiendo de ello, siempre es una buena noticia comprobar cómo de manera gradual van surgiendo muestras en las que toman protagonismo temas o personalidades que, por diversas cuestiones, no han sido objeto de estudio prioritario hasta el momento, como es el caso del pintor grancañario Juan Ventura de Miranda Sejas y Guerra, a quien las circunstancias geográficas que acompañan su biografía han supuesto que en ocasiones sea analizado como *rara avis*, dejando a un lado su relación directa con la realidad artística de su tiempo.

Bajo el título *Juan de Miranda lo pintó: la travesía de un artista canario desde el Barroco a la Ilustración* y comisariada por la catedrática en Historia del Arte Margarita Rodríguez González -especialista en pintura dieciochesca canaria y gran conocedora de Miranda-, la exposición viene a poner en valor y difundir la figura de este artista con motivo del tricentenario de su nacimiento, presentándolo no sólo como uno de los grandes exponentes del devenir artístico canario en las postrimerías del siglo XVIII, sino también como parte significativa del circuito cultural hispano. A ello también contribuye enormemente el carácter itinerante de la muestra, pues no sólo se limita su exposición en las islas, sino que se eligió el Museo Lázaro Galdiano de Madrid como primera sede temporal.

Debido al carácter monográfico de la muestra, Rodríguez González podría haberse inclinado en un primer momento por una organización meramente cronológica, sin embargo se ha optado por una estructura en grandes bloques temáticos, -a saber: retrato civil, retrato religioso, infancia de Jesús, vida pública de Jesús e Inmaculadas, precedidos de una sección de carácter biográfico y sucedidos por otra dedicada al trabajo de restauración de sus obras-, que permiten estudiar a Miranda a través los diferentes géneros pictóricos que cultivó, los temas devocionales más demandados o su vinculación con distinguidas personalidades dentro y fuera de la Corte. Como resultado, se ha publicado un catálogo con un total de veintiún textos elaborados por destacados profesionales de las Humanidades, además de los apartados dedicados a las fichas de catálogo, la bibliografía final, curriculum de autores y agradecimientos.

Hablar de manera pormenorizada de las contribuciones que se realizan en los capítulos del presente catálogo, resulta una tarea compleja que excede la naturaleza de este texto. No obstante, es justo y necesario nombrar a todos y cada uno de los especialistas y el papel que su trabajo ha desempeñado en el análisis de Juan de Miranda. Así, el punto de partida lo constituyen dos textos esenciales para la comprensión del tiempo en el que Miranda vivió, realizados por De la Peña Velasco y Calero Ruiz, en los cuales toma protagonismo el interés ilustrado por la mirada clásica entre mediados y finales del siglo XVIII, y cómo esta queda patente en la obra de Miranda gracias a los círculos artísticos institucionales y académicos que tanto se preocuparon por el “adelantamiento de las Artes”, a través de las aportaciones tanto económicas como teóricas de grandes personalidades de la talla de Diego Antonio Rejón de Silva.

Por su parte, los textos elaborados por Castro Brunetto, López Ortega y Cruz Yábar se centran principalmente en el papel que tuvieron las Reales Academias en el desarrollo de la pintura en general y en el aprendizaje y futuras decisiones personales de Miranda en particular, quien además no era ajeno a territorios tan vinculados a la influencia académica y la tradición italiana, como es el caso del área levantina.

En lo que respecta a las aportaciones realizadas por Muñoz Nieto y Mues Orts, presentan la realidad artística de dos ámbitos geográficos estrecha e históricamente conectados a las islas, a saber: Andalucía y Nueva España, en los que se deja patente el intercambio cultural y artístico del momento y la compleja e interesante convivencia y evolución entre la todavía arraigada tradición barroca con los incipientes postulados académicos de corte clásico. Y si se centra la atención en el ámbito canario, son Núñez Pestano, Gutiérrez de Armas, Luxán Meléndez, Hernández González y Rodríguez Morales los encargados de profundizar en las particulares circunstancias históricas y sociales que afectaron a las islas, presentar la realidad artística que imperaba en dicho territorio en el tiempo inmediatamente anterior a la actividad de Miranda y los diversos enlaces establecidos con la península, gracias a comitentes e intermediarios que permitieron una significativa representación isleña en el territorio peninsular.

Con respecto al plano biográfico, los trabajos escritos por la propia Rodríguez González y también por Suárez Grimón vienen a reorganizar y actualizar los datos hasta ahora conocidos sobre la vida del artista objeto de estudio, añadiendo nuevas aportaciones y nuevas lecturas sobre las particulares circunstancias de su vida, que condicionaron en gran medida su devenir como pintor. Y en cuanto a la obra de Miranda, los autores Múñiz Muñoz, Armas Núñez, Hernández Socorro, Luxán Meléndez, Lorenzo Lima y López García realizan un análisis desde un punto de vista multidisciplinar en el que se ponen de manifiesto la demanda de grandes devociones como la Inmaculada, las posibles relaciones con grabados de los que el maestro pudo tomar referencias, el contexto social e ideológico que le rodeaba o las relaciones con artistas como el escultor José Luján Pérez, además de la especial significación del género del retrato y la destacada calidad técnica alcanzada por Miranda en su vibrante paleta, el interesante acabado casi escultórico de los personajes y el desarrollo de los fondos, especialmente los arquitectónicos.

Por último, y no por ello menos importante, la extensa nómina de textos se cierra con las contribuciones de Fagra González y Amador Marrero, quienes han trabajado al pintor Miranda desde el punto de vista de la historiografía y las consecuencias que ello tuvo en la actual comprensión de su vida y obra, así como el análisis desde el punto de vista técnico y procedimental, que ayuda a la comprensión de su obra y sus fases de ejecución.

De este modo, y como conclusión final, el interés principal por no “aislar” al pintor se hace patente a lo largo de las 360 páginas que componen este catálogo, en el que se ofrece una más que interesante visión del maestro Juan de Miranda y su evolución como pintor, tan marcado por las circunstancias personales que le tocó vivir y que determinaron en gran medida el desarrollo de su obra, tan necesaria para la comprensión del panorama artístico de su tiempo y épocas posteriores.